

Acerca de las estelas y altares de la isla de Flores, Guatemala, encontradas en 1975.

- Daniel Schávelzon -

Durante mayo de 1975 me tocó estar presente en el hallazgo de un grupo de monumentos mayas que se produjo a un lado de la iglesia de la isla de Flores. No sería un hecho interesante en el mundo de la arqueología maya en la que se encuentran estelas en cada excavación, si no hubiese sido el primer caso de la isla con fotos y algunas notas, lo que abrió una secuencia de estudios mayores. Ya en 1915 se había encontrado un panel con glifos que Sylvanus Morley estudió y publicó en 1937-38 y que denominó Estela 2, lo que generó confusiones con las dos de 1975, al grado que en el catálogo de monumentos figuran dos con el mismo número. Resulta muy posible que ese panel provenga del mismo conjunto y lugar de las de 1975 ya que estaba empotrado en el basamento de la iglesia; seguramente al excavar para hacer sus cimientos lo encontraron y como es común, fue usada como decoración, hasta que fue identificada por Morley.

Las pocas fotos tomadas en esa ocasión en que me tocó ser testigo y al parecer las únicas que hubo del evento, fue junto con unas notas, lo que llevó a Carlos Navarrete a publicar un estudio en 1988 identificando las dos estelas como del período Posclásico, lo que resultó muy acertado y dio a conocer que en el lugar realmente había ocupación de esa temporalidad como en la zona lacustre entera. Para el momento eso era un paso adelante porque la zona había sido dejada de lado ante la fuerza de lo Clásico y como la isla no presentaba signos de ocupación de esa cronología no había sido tomada muy en consideración. Se descartó como tema de investigación todo el posclásico, luego en esa zona, más tarde en la isla misma; es una expresión más del desarrollo de los paradigmas del estudio de los maya.

Pero Navarrete estaba interesado en las estelas que presentaban relieves y glifos que pudieran asociarse a una cronología especial, como resultaba ser la Posclásica, y quedó en el tintero por muchos años el que el conjunto de monumentos era mayor: además habían dos altares lisos asociados, posiblemente alterado al hacerse los cimientos de la iglesia sobre una construcción prehispánica. Esto fue salvado al catalogarse estelas guardadas del Petén por Edy Barrios Villar en el año 2005¹. Pero en otro trabajo muy cuidadoso sobre la isla se dice que eran tres los altares; en ese momento se encontraron dos nada más salvo que se quiera indicar que el panel de glifos como un altar lo que creo poco probable. El intento de recordar cuarenta años más tarde esos detalles, como la presencia y asociación de los altares y su nivel de ubicación, me

¹ Edy Barrios Villar, *Catálogo de monumentos de la bodega de estelas del Panat*; ejercicio profesional, Universidad de San Carlos, Área Arqueología, Guatemala, 2005.

llevó a buscar las fotos de lo que tengo estas de baja calidad. Al parecer las que le entregué a Navarrete eran mejores y eso se observa en su artículo. Valgan para mostrar su asociación en el nivel de hallazgo de las estelas.

Hoy, con el gran proyecto de rescate y el estudio sistemático de la isla esto parece muy poca cosa, salvo por ser el primer intento en la isla –casual por cierto-, de tener un control elemental de un hallazgo significativo².

La información disponible nos permite suponer que la iglesia fue construida encima de una pirámide o plataforma con monumentos ubicada en el centro de la isla y en un lugar que quedo por ese motivo ligeramente más elevado. No sería el primer caso en que se actuaba de esa manera, enterrando todo y construyendo la iglesia arriba. Resulta llamativo que los estudios modernos de salvamento, al tener excelentes planos pero no un corte o perfil en altura, siquiera esquemático, no permite entender los desniveles que tiene el sitio. Es cierto que en gran medida se mantuvo el nivel de tierra original y muchas construcciones modernas están casi en el mismo nivel que las prehispánicas, pero creo que no sucede lo mismo en el centro de la isla y las fotos muestran que del piso de la plaza al nivel plano del hallazgo hay tres metros y un grueso piso de estuco. Esto lo ha notado Laura Gámez: “Es evidente que el área donde todavía existen restos relativamente conservados de arquitectura es en el sector norte de la Plaza Central en el área próxima a la Catedral, donde debieron estar ubicadas algunas de las edificaciones más prominentes de la ciudad antigua”. ¿Sería factible suponer que estamos ante un caso similar al de Tayasal? Teobert Maler identificó una plataforma con arquitectura modesta y varios monumentos, nadie le dio importancia hasta que ahora ya sabemos que es un sitio de una densidad enorme, todo terraplenado y con numerosas estelas y altares. Quizás un manejo no tradicional de la información pudiese dar una interpretación distinta³.

Sirvan estas fotos y mi viejo sombrero destruido por el sol pero que al menos servía de escala ante la falta de otra cosa a la mano, de evidencias de los monumentos y su contexto.

² Laura Gámez, Salvamento arqueológico en el área central de Petén: nuevos resultados sobre la conformación y evolución del asentamiento prehispánico de la isla de Flores, en: *XX Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala* (J. P. Laporte., B. Arroyo y H. Mejía editores), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, 2006, pp. 258-273 (edición digital).

³ Daniel Schávelzon, *Las Ciudades Mayas: Historia de las teorías sobre su espacio urbano y territorio*, versión digital en: <http://www.danielschavelzon.com.ar/?p=3323>



Foto 1. La Estela 2 lista para ser subida. Nótese la profundidad del hallazgo, la cimentación de la iglesia usando piedras antiguas y un nivel de piso de estuco. Sobre el tronco en el piso se ve la Estela 1 cubierta por una tela.



Foto 2: Parte inferior de la Estela 2 apoyada contra un altar y hay otro similar a su lado, sólo hay dos altares.



Foto 3: Vista detallada de la Estela 2 mientras descansaba en la cárcel local para ser protegida.



Foto 4: Sector superior de la Estela 2 con los glifos de arriba.

Carlos Navarrete: Acotaciones a dos estelas de Flores, El Petén, *Mayab* no. 4, pp. 7-12, 1988.

Acotaciones a dos estelas de Flores, El Petén

CARLOS NAVARRETE
(IA, Universidad Nacional Autónoma de México)

Hago mis palabras de los Rice (1984), pues esta nota nace de la lectura de su ilustrativo artículo sobre la época posclásica en la región de los lagos centrales de El Petén.

Es obvio y desafortunado, pero verídico, que la ocupación posclásica del departamento de El Petén haya venido siendo ignorada por los arqueólogos [...] Tal como había sucedido dicha civilización (la clásica), así decayó el interés de los arqueólogos en el período siguiente, el posclásico [...] Se consideró que El Petén había estado deshabitado durante los siglos que siguieron al colapso, y las culturas posclásicas de la región constituyeron un vacío demográfico e intelectual en la historia de los mayas.

En efecto, en la mayoría de los tratados sobre el mundo maya ni se contempla la posibilidad de que los espléndidos lagos se hubiesen aprovechado antes de la llegada de los itz'at históricos que conocieron los españoles. Los espacios en las tablas cronológicas, correspondientes al posclásico temprano y principalmente al medio, están en blanco; dos ejemplos: Coe (1966), cuya edición en español es oportuna de 1986, pone un categórico «abandono»; Lowe (1975: 337) lo deja en blanco.

Hay antecedentes de investigaciones arqueológicas que engloban el problema de la ocupación petenera tardía. Griffin (1921, 1922), Coville (1963), Bullard (1970, 1972, 1982), etnohistórico es el resumen que hizo Thompson (1961) de los itz'at que la produjeron, y en dos recientes monografías de mayores, el posclásico de los Itz'at parece estar recibiendo al fin la atención debida, con bastantes referencias a El Petén (Sabloff y Andrews V., 1986; Chase y Rice, 1985).

Es un tema en el que se juntan problemas arqueológicos e etnohistóricos, importantes para entender los últimos siglos itz'at en relación a lo que pasaba con sus vecinos, por lo que toda nueva información es importante. De eso trata la siguiente nota.

Lo primero es referirse a dos monumentos mayores, encontrados en el corazón de la isla de Flores, en medio del lago de Petén Itzá. Supe de ellos por unas pequeñas fotografías, que con interrogantes sobre su filiación, me proporcionó el arquitecto Marcelino González, quien las había tomado en

1976. Aunque nos percatamos de sus diseños posclásicos y de la importancia que eso significaba, no hubo posibilidad de seguir adelante por carecer de mejor material gráfico y suponer que pronto serían contadas y comentadas por los estudiosos que continuamente pasan por allí. Desafortunadamente no han corrido con mucha suerte.

Su hallazgo fue casual, al hacerse unos trabajos de cimentación en el nuevo templo de la isla. Un amigo, el arquitecto Daniel Schávelzon, quien llegó al lugar poco después, cuando ya las piezas se habían movido, me dio la siguiente información en una nota fechada el 11 de enero de 1983 (figs. 1 y 2).

En realidad el descubrimiento fue fortuito y no controlado por nadie en especial, más que por las autoridades de la ciudad. En una fecha indeterminada de mayo de 1975, según mis notas de campo hacia principios del mes, recibimos en Itz'at la noticia de que en los trabajos de reconstrucción de la iglesia de la isla se habían hallado monumentos ocultos. Al presentarnos allí junto con Carlos Navarrete y otras personas cuyos nombres no puedo, se estaban ya sustrayendo los monumentos y la estela con relieve se la guardó con llave para evitar un robo o desmoronamiento.

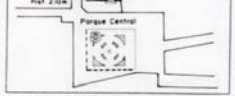


Figura 1.—Croquis de D. Schávelzon del sitio del hallazgo. Isla de Flores, 1975.

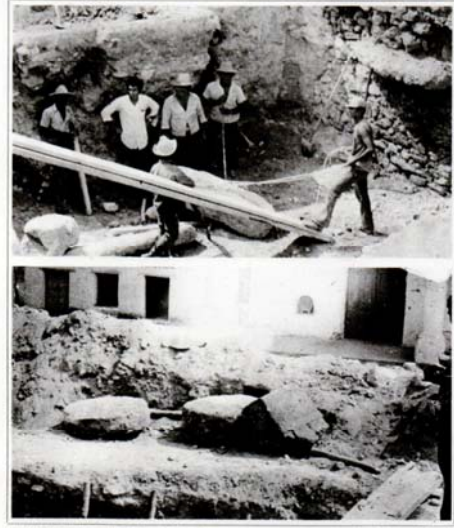


Figura 2.—Excavación junto a la iglesia de Flores y los monumentos antes de ser sacados. Foto Schávelzon, 1975.

El hallazgo se realizó a un lado de la iglesia, según el croquis adjunto, teniendo el pozo una profundidad máxima de 2.1 m, un ancho de unos 6 m y un largo de unos 8 m. Se encontraron dos estelas base y tres estelas, sólo una de ellas labrada por su cara frontal, quedando en otra grande fragmente, los otros, quedaron en dos grandes fragmentes, que procedió fotografiar. Dado que al encontrar los monumentos se procedió de inmediato a agrandar el pozo para poder colocar una serie de tableros de madera que facilitan el subterráneo, a mi llegada era imposible saber con exactitud el lugar de su ubicación.

Según pude averiguar fueron halladas afuera pero a un lado de los cementos de la iglesia, y a una profundidad de 1 a 1.5 m, y casi tocando los cementos. Estaban prácticamente juntos unos y otros, las estelas caídas, y posiblemente fuera de lugar. Creo —aunque no tengo evidencias— que al construirse la iglesia los estelas fueron corridas a un lado para que no estorbaban y enterradas al tapar los cementos, que cabe destacar, son muy profundos.

En la fotografía puede apreciarse que existe un poco grueso de estuco a mitad de la profundidad del pozo excavado. La relación con los monumentos es desconocida.

Trae esto, y la protección de la estela principal, nada más podemos observar. Hasta nuestra salida de la zona, casi un mes más tarde, nada nuevo fue descubierto. Cabe recordar que gran cantidad de cerámica (tepetalcates) fueron halladas, e incluso algunos fragmentes de piedras trabajadas, que fueron estudiadas por Carlos R. Lowe en el lugar. Desconozco a qué época corresponden.

El primer monumento es un fragmento de estela con la parte superior rota, lo que impide apreciar las facciones y tocado del personaje. Se nota un pectoral, el taparrabo y una cubierta sobre los flancos del individuo a manera de falda; con la mano derecha sostiene una bolsa y un adorno cae a su espalda. Lo más característico como rasgo posclásico son las extremidades cubiertas con sandalias de talonera y los dedos de los pies que bajan al frente (fig. 3, a).

La segunda estela está fragmentada en dos partes, siendo el motivo central una diadema descendente que porta un objeto en la mano. Es una lástima que sea en la parte del rostro y al comienzo del tocado por donde corre la fractura, a pesar de lo cual se aprecia el perfil del rostro del personaje, algunas plumas y rasgos del marcapan de tocado; el resto lleva falda, taparrabo, y los pies descritos con los dedos caídos hacia adelante (fig. 4).

Dos aves descienden junto a las piernas, pero sólo



Figura 3.—a. Monumento 1 de Flores. A. Fragmento de estela encontrado en una excavación Municipal, Flores (Colección E. Salazar 1.).

una pudo ser delineada en el dibujo (fig. 5). Son claras representaciones de guacamayos. Los elementos de abajo no se ven claros, pero parecen ser motivos acuosos o plantas.

Chase (1985: 184-205) aludió brevemente a este monumento, viendo en él una combinación del Clásico Terminal y del Posclásico Temprano, con estilos Chichén y un fechamiento tentativo en 919.5.0.0, equivalente a 815 d.C. Nos parece un



Figura 4.—Diferentes vistas del Monumento 2 de Flores (cortesía de M. González).

cálculo demasiado temprano para su estilo, si tomamos en cuenta que estelas fechadas cercanamente con las 1 y 2 de Polol, la 32 de Naranjo, y la 3 de Machaquilá, que es contemporánea, mantienen nombres mayas, y que en las del ciclo 10 de Cobal que principia en el 830 d.C., es de otro orden el conjunto de rasgos considerados como ajenos, importados y extrajeros en el área maya.

Igual puede decirse de las estelas del área lacustre: las 1 y 2 de Itz'at y la 1 de Flores —10.2.0.0.0— (Green, Rands y Graham, 1972). Creemos lógico que la edad debe concordar con la implantación en la península de Yucatán de formas culturales identificadas como otzobacas y no siempre correctamente llamadas emexicanas, tal como lo señalan la posi-

- CHASE, Arlen F. 1985. Postclassic Peten interaction spheres: the view from Tayasal. *The Lowland Maya Postclassic* (eds. A. F. Chase y P. M. Rice): 194-205. University of Texas Press, Austin.
- CHASE, Arlen F. y Prudence M. Rice, eds. 1985. *The Lowland Maya Postclassic*. University of Texas Press, Austin.
- CODÉ, Michael D. 1966. *The Maya*. Thames and Hudson, London.
- COMGILL, George L. 1963. Postclassic period culture in the vicinity of Flores, Peten, Guatemala. Ph. D. Harvard University, Cambridge.
- GREEN, Mark, Robert L. RANDES y Ian GRAHAM. 1972. *Maya sculpture of an ancient civilization*. Berkeley.
- GUTHE, Carl E. 1921. Report on the excavations at Tayasal. *Franziska* 20: 304-369. Carnegie Institution of Washington.
1922. Report on the excavations at Tayasal. *Franziska* 21: 318-375. Carnegie Institution of Washington.
- JONES, Grant D., Robert B. KAUTZ, y Elizabeth GRAHAM. 1986. Tipu: a maya town on the Spanish Colonial. *Archaeology*, vol. 39, num. 1: 40-47.
- LEE, Thomas A. 1985. *Introducción a las cédulas mayas*. Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- LOWE, Gareth W. 1976. Eastern Mesoamerica. *Chronologies in the New World Archaeology* (eds. R. E. Taylor y C. W. MacGinnis). Academic Press, New York.
- RICE, Prudence M., y Don S. RICE. 1984. La época postclásica en la región de los lagos de El Petén central, Guatemala. *Mesoamérica* 8: 334-350. CIRMA, Antigua Guatemala.
- SABLOFF, Jerome A., y E. Wally ANDREWS, V (eds.) 1986. *Late lowland maya civilization-classic to postclassic*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- SMITH, Robert E. 1971. *The pottery of Mayapan*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 66. Harvard University, Cambridge.
- STONE, Dora. 1972. *The Columbian man finds Central America*. Peabody Museum Press Book, Cambridge.
- THOMPSON, J. Eric S. 1951. The Itza of Tayasal. *Peten: Homage to doctor Alfonso Caso*, 389-399. México.

